

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El rosal

Había una vez un buen hombre con dos hijos: una niña con su primera esposa y un niño con su segunda esposa. La niña era blanca como la nieve, tenía labios de cereza y un hermoso cabello dorado que llegaba hasta el suelo. Su hermano la quería mucho, pero su malvada madrastra la odiaba. "Niña", le dijo un día la madrastra, "ve a la tienda y compra unas velas para mí".

Le dio el dinero y la chica siguió su camino para comprar las velas. En el camino de regreso había una colina empinada y ella dejó las velas por un segundo para superar la colina. Justo en ese momento se acercó corriendo un perro que cogió las velas y salió corriendo. Así que volvió a la tienda y compró otro par de velas. De nuevo tuvo que dejar las velas y de nuevo el perro se las llevó. Y la tercera vez volvió a ocurrir.

La niña volvió a casa llorando y le contó a su madrastra lo que había pasado. La madrastra se enfureció, el dinero había desaparecido y no había velas, pero actuó como si no le importara. Ven, pon tu cabeza en mi regazo, te cepillaré el pelo", dijo la madrastra. Cuando la niña se recostó, la madrastra se puso celosa de su hermosa cabellera y le dijo a la niña: 'Coge un trozo de madera. Con este peine no puedo quitarte los nudos del pelo'. La niña cogió la madera, un rato después la madrastra dijo: 'Coge también el hacha. La madera tampoco funciona'.

La niña trajo el hacha y se acostó. La malvada madrastra cogió el hacha, le cortó la cabellera dorada y empezó a reírse maníacamente. Luego tomó el corazón de la niña y lo cocinó en una olla. Sin saber lo que estaba comiendo, su marido probó la comida y dijo que no le gustaba. El hermano se dio cuenta de lo que había en la olla y se negó a comer. Como la madrastra no le prestaba atención, cogió la comida, metió el corazón de la niña en una caja y lo enterró bajo un rosal llorando.



Un día de primavera, el rosal empezó a florecer maravillosamente y sobre una de las rosas se posó un pájaro blanco con una hermosa voz. El pájaro cantó y cantó y cantó y en algún momento voló hasta el zapatero y cantó allí también:

'Mi malvada madrastra me mató,
Mi dulce padre me comió,
Mi hermano pequeño al que quiero mucho,
Se sienta abajo, tan leal".

"Bravo", dijo el zapatero. Si me das los preciosos zapatos rojos que estás haciendo", respondió el pájaro. El zapatero le dio los zapatos y el pájaro empezó a cantar, tras lo cual voló hasta el relojero y se puso a cantar allí:

'Mi malvada madrastra me mató,
Mi dulce padre me comió,

Mi hermano pequeño al que quiero mucho,
Se sienta abajo, tan leal".

Qué canción más bonita. Cántala otra vez, dulce pájaro",
le pidió el relojero. Si me das ese precioso reloj de oro,
lo haré", dijo el pájaro. El relojero le dio el reloj y el
pájaro voló, tras cantar de nuevo la canción, hasta el
molino. Allí había tres molineros cortando una gran
piedra de molino. El pájaro se puso a cantar:

'Mi malvada madrastra me mató,

Mi dulce padre me comió,

Mi hermano pequeño al que quiero mucho,

Se sienta abajo, tan leal".

Los tres hombres dejaron de trabajar y aplaudieron:

'¡Oh, qué canción tan bonita! Cántala otra vez, dulce
pájaro". "Si me atan la piedra de molino al cuello, lo

haré", dijo el pájaro. Los hombres lo hicieron y, tras
firmar la canción, el pájaro voló a casa con los zapatos
rojos, el reloj y la piedra de molino.

El pájaro hizo sonar la piedra del molino contra la casa
y la madrastra dijo: "Hay un trueno". Cuando el niño
salió corriendo para ver los truenos, el pájaro le tiró los
zapatos rojos. Después, el pájaro volvió a hacer sonar la
casa. El padre salió corriendo y el reloj de oro se le
cayó en la muñeca.

Padre e hijo entraron corriendo y riendo y dijeron:

'¡Mira lo que nos ha traído el trueno! Entonces el pájaro
hizo sonar la casa por tercera vez y la madrastra dijo:

'Otra vez el trueno. Quizá también haya algo para mí', y
salió corriendo. En el momento en que salió por la
puerta, el pájaro dejó caer la piedra de molino y la
madrastra fue aplastada.